

LA UNIVERSIDAD AL DESNUDO

EL PROFESOR BERMEJO DENUNCIA LA PERVERSIÓN DE FINES Y MEDIOS QUE HOY VIVE LA INSTITUCIÓN DOCENTE CON LUCIDEZ Y SENTIDO DEL HUMOR

Hay dos formas, ambas valerosas, de ejercer esa actitud crítica por medio de la cual un intelectual expresa su compromiso cívico con la sociedad en la que vive: descubrir lo que, ignorado, debería conocerse; y proclamar en voz alta lo que, siendo un secreto a voces, todo el mundo afecta no saber. Este último es el caso de José Carlos Bermejo, que nos entrega un libro sobre la universidad que quizá no le haga ganar muchos amigos dentro de su gremio, pese a que tal libro esté escrito por quien demuestra en cada página una preocupación por la institución en la que lleva más de un cuarto de siglo trabajando que solo puede nacer de la pasión por mejorarla para el bien de la comunidad a la que sirve.

Los males de la universidad española que desvela José Carlos Bermejo en *La fábrica de la ignorancia* son desconocidos para gran parte de la ciudadanía, pero no, desde luego, para los que le hemos dedicado muchos años de nuestra labor y nuestra vida. De hecho, bastantes de los problemas que encontrará el lector en este libro son motivo de conversación diaria entre quienes los contemplamos asombrados y no damos crédito al hecho de que nadie se decida a corregirlos de una vez. ¿O no somos conscientes en la universidad de los devastadores efectos del continuo vaivén legislativo al que está se ha visto sometido en las últimas tres décadas? Es evidente, como lo somos de los vicios a los que el autor presta su atención: la extrema burocratización de la universidad, la hiperpolitización de su sistema de gobierno, la diarrea reglamentaria



ENSAYO

«La fábrica de la ignorancia»

«La universidad del como si» José Carlos Bermejo. Editorial Akal. 14,9 euros. ***

El profesor Bermejo termina con una desautorización sin paliativos del proceso de Bolonia que ha dado «en la más absoluta desregulación normativamente reglada»

interna que sufren nuestras universidades desde hace un par de décadas o la falta de controles efectivos de sus gastos ordinarios.

El profesor Bermejo, catedrático en la universidad compostelana, denuncia en *La fábrica de la ignorancia* la perversión de fines y medios que hoy

viven nuestras universidades a partir de una narración histórica, no exenta de sentido del humor (negro), que, comenzando por el estudio de las lacras que la universidad de la democracia heredó de la franquista, termina con una desautorización sin paliativos de ese llamado proceso de Bolonia, que ha dado, según insuperable expresión del autor, en «la más absoluta desregulación normativamente reglada». Con Bolonia se pretende unificar titulaciones a partir de la radical libertad de cada centro para hacer el plan de estudios que le plazca, aumentar la calidad de la enseñanza a coste cero y diseñar un nuevo modelo de docencia que olvida las condiciones reales del profesorado y el alumnado de las universidades españolas. Pocos dudan que será, como dice el autor, un intento más de «cuadrangular el caos». Aunque pueda resultar excesivamente duro en unos casos y algo simplificador en otros, no parece, desde luego que, en términos generales, el diagnóstico del profesor Bermejo resulte equivocado. Solo quizá, un poco pesimista, pues la misma universidad que aquí se desnuda en sus miserias es la que titula a miles de licenciados que acceden en condiciones razonables al mercado de trabajo, la que es aún el centro de referencia en la investigación de este país y la que alberga a miles de profesores que, a pesar de las trampas que pone en su camino la propia institución, intentan trabajar bien todos los días. Sin ir más lejos, quien en *La fábrica de la ignorancia* ha tenido el valor de denunciarlas.

Roberto L. Blanco Valdés

LA DUREZA DE LA ROCA, EL TEMBLOR DE LA RAMA

La dureza de la roca y el temblor de la rama. Son estas las cualidades con las que Nicolás Gómez Dávila (Bogotá, 1913-1994) trata de dotar sus frases, su escritura, en un arduo proceso de aquilatamiento en que austeridad, sencillez, claridad son ideas claves de trabajo. Él mismo lo explica recurriendo a esa bella dualidad piedra-rama en uno de los comentarios (escolios) sobre los que edifica su obra. Porque eso es su obra —*Escolios a un texto implícito* (1954-1992)—, una reunión de anotaciones, juicios, reflexiones, paradojas, aforismos (término que no apreciaba), glosas a un texto que nunca escribió ni existió sino que está implícito, latente en estas piezas. Ha de ser el lector con su imaginación, su interpretación, el que reconstruya ese libro ideal.

Gómez Dávila es un *rara avis* de la literatura que algún día recibirá en España el reconocimiento que ha logrado en Sudamérica, Italia o Alemania, porque muy pocas obras alcanzan como la suya una cima —solitaria, como buena cima— de pensamiento y estilo. Este escéptico reaccionario católico confeso merece un lugar en el orbe de los lúcidos ilustres que ya ha acogido a otros excéntricos como Cioran o Caraco. El tiempo le dará lo que los ortodoxos le



AFORISMO/FILOSOFÍA

«Escolios a un texto implícito»

Nicolás Gómez Dávila. Atalanta. 1.408 páginas. 38,50 euros. ***

niegan. Y en este camino la excelente edición de Atalanta y la labor del filósofo italiano Franco Volpi —entusiasta difusor y traductor de los escolios, y al que se debe el extraordinario prólogo que abre este tomo— son decisivas.

El autor colombiano dedicó su vida a este hermoso edificio, levantado desde la soledad, la inteligencia, la ironía, la observación, la independencia y la destilación del estudio y la lectura. Pero quizá —más que dejarse llevar por la

tentación de adjetivar— lo mejor sea dejar constancia de sus escolios, que en su fuerza, afilado humor y contradicciones aristocráticas fustigarán tanto a conservadores como a progresistas:

—Toda verdad va de la carne a la carne.

—Los problemas no se resuelven, meramente pasan de moda.

—El moderno llama deber su ambición.

—El hombre persigue el deseo y solo captura la nostalgia.

—Divisa para el joven izquierdista: revolución y coño.

—El burgués no aplaude al que admira, sino al que teme.

—La democracia celebra el culto de la humanidad sobre una pirámide de cráneos.

—La podredumbre también es «cambio».

—Toda idea acaba de prostituta.

—La civilización agoniza, cuando la agricultura renuncia a ser modo de vida para volverse industria.

—El liberal nunca sabe si madura o si traiciona.

—La izquierda actual corteja la revolución como un cincuentón caquéctico a una secretaria.

H. J. Porto

O LIBRO DA SÚA VIDA



CÉSAR QUIÑAN

Prado queda con «La invención de Morel»

«BORGES E OCTAVIO PAZ CUALIFICARON ESTA OBRA DE PERFECTA»

«Non teño “un libro da miña vida”... A lista dos “finalistas” sería mesmo longa de máis. Pero entendendo a pregunta coma un xogo, podo chegar a facer unha escolla relativa. Digamos que *La invención de Morel*, de Adolfo Bioy Casares. Con este libro fun consciente do fascinante que podía ser introducir elementos perturbadores nun contorno aparentemente realista e o inqueda que pode chegar a ser o resultado», relata o debuxante Miguelanxo Prado (A Coruña, 1958), que curiosamente non ten escollido un cómic, senón unha narración (máis ou menos) convencional.

—¿É Adolfo Bioy o seu autor favorito?

—Volvemos ao de antes: non teño un autor favorito. A lista sería novamente longa. Pero sen dúbida é un dos meus escritores preferidos. Aseguraría que teño todos os seus libros, si.

—¿Lembra como chegou a ler esta obra?

—Cheguei a Bioy a través de Borges. Non estou seguro, pero creo que merquei o libro cando tiña dezaseis ou dezasete anos.

—¿Ainda conserva aquela edición?

—Si, conservo o libro. Pero non teño outras edicións nin máis exemplares. Non son coleccionista.

—¿Con que personaxe queda?

—Non teño moito onde escoller, pois practicamente toda a narración se resume nun home e nunha muller, aínda que hai un certo número de secundarios. E o home, por certo, non ten nome. Postos a quedar con un, quedo con el, co protagonista.

—¿Algunha anécdota relacionada con esta obra de Bioy Casares?

—Fixen que dous personaxes dun libro meu falaran del, encontrándose nunha situación relativamente semellante.

—¿Leva este libro de viaxe?

—Non. Non son obsesivo...

—¿Lembra algún fragmento do texto?

—Non. Non son quen de memorizar diálogos nin fago esforzo algún por conseguilo. Podo lembrar situacións xerais, solucións narrativas...

—¿Moitas relecturas?

—Si, iso si. Tamén o teño feito con *Entreactos*, de Virginia Woolf, *Historias de Cronopios y Famas*, de Cortázar, todo Borges e o farei, estou seguro, con *Sábado*, de Ian McEwan.

—¿Recomendaríallo a alguén?

—Non me gusta recomendar nin libros (incluída a banda deseñada, que podería ter sido outra escolla), nin películas, nin música... A lista das persoas ás que me atrevo a recomendar é curtísima. Non creo que cheguen a dez. Son persoas moi próximas coas que sei que teño un grao moi elevado de complicidade en todos estes asuntos. Por tanto, só a eles me atrevería a facerlles a recomendación. Xeralizando, penso que a quen lle guste atopar o fantástico a través de claves diferentes á maxia, os seres alucinantes, os mundos pintorescos... pode disfrutar desta historia. Borges e Octavio Paz cualificárona de perfecta.

Luís Pousa